

DOSSIER

Presentación

Acciones y escenarios de la violencia

Alejandrina Silva

La complejidad de los seres humanos y la necesidad de un pensamiento complejo, como dice Moran, es innegable, como también la capacidad de idear y hacer cosas terribles; pareciera que ambos ¿no tienen límites?

Por una parte, los seres humanos sienten atracción hacia el orden y la complejidad donde el arte y la ciencia que emergen desde el mundo de la vida cultural ordinaria han convivido siempre, pero en el último siglo se han acercado cada vez más. Artistas, científicos y tecnólogos se unen para encontrar respuestas a preguntas existenciales, propias de la naturaleza humana. Pareciera que acudimos a un momento mágico en el que artistas y científicos usan aparatos y lenguajes comunes. En la física cuántica y en el surrealismo el observador elige lo que ve, y es así como las pinturas de Dalí permiten a los científicos estudiar la conciencia y la

percepción; vivimos una situación histórica en que cada momento es inédito, los sentidos nos ayudan a comprender la realidad y el ámbito cultural está implícito en el ámbito científico.

Por otra parte, pareciera indiscutible que esta historia del hombre que puede ser científica, poética o filosófica también está, a lo largo de la historia, teñida de violencia.

A veces creemos que la violencia se presenta en un momento de la historia de una forma más escandalosa que otra, pero luego, surge otra que ocupa ese lugar, sobre todo cuando descubrimos cómo a lo largo de la historia, la violencia evidente cambia con la evolución de descubrimientos de nuevas tecnologías y de la imaginación. Los modos de matar son cada vez más sofisticados.

¿Quién no ha tenido la percepción de que una escena real vista en un noticiero en la televisión es un truco cinematográfico? Cada acto de violencia pareciera inédito, nada nos sorprende más que las nuevas formas de la guerra o el desarrollo de métodos sutiles conducentes todos a la violencia y al sufrimiento de los seres humanos. Las escenas de horror, el número de muertos de cada semana, día y hora, es algo que oímos a veces, sin asombro. Estos hechos se han vuelto cotidianos y la cotidianidad mata el asombro; este tipo de conocimiento de los hechos pareciera que intenta envolvernos en una suerte de complicidad, para olvidarnos por un momento del sufrimiento que genera la violencia y lo imborrable de sus secuelas.

Los hechos que llamamos salvajes, crudos inmorales, pornográficos, atraen una cantidad inmensa de público, tal vez por curiosidad, fascinación ante el espectáculo sensacional, a pesar de que los hechos violentos se presentan siempre repetidos, muerte, heridas, mutilación, destrucción y sufrimiento. Las formas como se configuran no tienen importancia cuando los resultados son los mismos, hasta el placer del horror convertido en arte y la violencia llega a ser el sujeto de un guión.

Todos participamos pasivamente de una «¿nueva?» forma de vivir caracterizada por la tensión, el miedo, la incertidumbre, en que la cotidianidad de la violencia permite conductas desinteresadas hacia esta temática. Esta violencia ordinaria que respira banalidad e indiferencia, es instalada en todos los espacios y momentos de la vida, expresada a veces magistralmente en el cine, por ejemplo con Oliver Stone, Quentin Tarantino. Pareciera éste el estado natural de la vida, sin origen ni fin, donde lo imprevisible y la incertidumbre son las únicas certezas, es la «cultura del terror» gestada en la opresión política, económica, desigualdades sociales, concretadas en acuerdos internacionales de explotación y condiciones de trabajo atropellantes que aprovecha las necesidades humanas. Las autoridades y posiciones de poder del mundo no reaccionan, sino por el contrario, muchas veces ejercen prácticas de represión oficial permitidas. Este panorama, analizado por sociólogos y filósofos modernos, describe la conducta humana de la posmodernidad como desorientada espacial y temporalmente con ausencia de solidaridad e indiferencia por el otro.

Consideramos importante para FERMENTUM publicar, trabajos de investigación que llevan a cabo colegas de diversos países de América Latina sobre diversas formas de violencia presentados todos en el último congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología ALAS, que agrupó a más de tres mil personas, que tuvo lugar en Brasil en Agosto de 2005. Estos trabajos, pertenecen al grupo de Violencia y Derechos Humanos de ese evento.

Los artículos publicados a continuación responden en su mayoría a la llamada «violencia política directa», ejercida de forma física y terrorismo y administrada por la oficialidad con represión y tortura militar y en otros casos por sus oponentes en el caso del terrorismo o insurgencia armada, desapariciones, criminalización de la protesta social.

También están presentes en este número la violencia simbólica expresada en sexismo, desigualdades y poder de fuerza que se confunden muchas veces porque lo tiñen todo con la violencia cotidiana que intenta amedrentar y paralizar a la población.

Fue un placer trabajar con el Dr. Miguel Ángel Beltrán y el Candidato a Doctor, Sociólogo Flabián Nievas de la Universidad de Buenos Aires con quienes formamos el comité Editor en este número Temático, y para quienes va mi agradecimiento por la rapidez y eficiencia de su trabajo.